

Presentación

IÑAKI GARCÍA BORREGO

(Univ. de Castilla-La Mancha)

ANDRÉS PEDREÑO

(Univ. de Murcia)

1. MÉTODOS Y METODOLOGÍAS EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES ACTUALES

Para que el lector(a) se haga una idea de qué se va a encontrar a lo largo de estas páginas hay que empezar distinguiendo entre método y metodología. Como se sabe, *método* viene del griego *μέθοδος*, término cuyo significado era el de «camino hacia algo»¹. Podemos pensar pues en el método de investigación como en un camino que recorre quien trata de obtener un conocimiento. La *metodología* es una cosa distinta, con un carácter más teórico: es un discurso (*-logía*) sobre ese método, algo que viene *a posteriori* a hablar de él para describirlo —como quien hace un relato del camino recorrido—, analizarlo o sistematizarlo. Y es pertinente recordar aquí algo que cualquier investigador sabe por experiencia: para hacer una buena investigación es más importante el método práctico que la metodología teórica, porque recorrer un camino es más importante que hablar de él. El hecho de que el discurso metodológico implique cierta reflexividad sobre el método de investigación no significa que tenga primacía sobre él desde el punto de vista científico, porque ese discurso puede ser un discurso fallido, que no acierte a describir un método correctamente y menos aún a analizarlo y dar con sus claves. Puede hacerse —y se hace a menudo— una mala teoría metodológica sobre una buena práctica de investigación; aunque también se puede, de forma inversa, desarrollar un mal método (seguir un camino que no conduce a ninguna parte, o sólo a un lugar perdido o sin interés) si no se sabe aplicar unos buenos principios metodológicos. En ambos casos, lo importante es lo que el científico efectivamente *hace* —tanto si está siguiendo un método de investigación como si está desarrollando una reflexión metodológica—, no lo que *dice* que hace, lo que pretende hacer o cree que está haciendo.

¹ El término *methodos* se formó por la unión de *meta* (hacia) y *hodós* (camino). Ver la *Enciclopedia filosófica Symploké*: <http://symploke.trujaman.org/index.php?title=M%E9todo> (17 de abril de 2010).

A partir de esta distinción entre método y metodología, en la que ninguno de los dos términos tiene una primacía absoluta sobre el otro, podemos clasificar los artículos reunidos en este monográfico en tres grupos². En un primer grupo estarían los textos más metódicos que metodológicos: los trabajos de Luis Camarero, Alain Tarrus y Rafael Viruela. En ellos la reflexividad metodológica no toma forma de discurso sino de práctica de investigación, no es enunciada ni tematizada —más allá de algunas indicaciones en las que se explicita el método seguido— pero está presente en acto, porque el movimiento se demuestra andando. Los autores no pretendían hablar de un camino sino recorrerlo, mostrando a dónde se puede llegar cuando se lo sabe seguir. Por ejemplo, Camarero sólo habla de metodología para referir algunas decisiones estratégicas tomadas para sortear los obstáculos que le iban surgiendo en su senda hacia unos resultados de investigación relevantes, es decir, para llegar a algún sitio al que mereciese la pena llegar (a diferencia de tantos otros artículos, que dan una vuelta completa alrededor de su objeto de estudio sólo para volver al punto de partida, con el único bagaje adquirido de unos cuantos souvenirs sociológicos de los lugares comunes recorridos). A pesar de esta parquedad en dar más explicaciones de las necesarias, su proceder metódico es diáfano: después de anclar teóricamente los conceptos en torno a los que gira la investigación, les da una traducción operativa compatible con el formato de los datos empíricos de que dispone —variables de una encuesta— y con las herramientas estadísticas que utiliza. Tras realizar algunos cruces exploratorios de variables clave para su estudio, da un paso que suele estar ausente en aquellos trabajos que se quedan en un nivel de análisis meramente descriptivo, sin aventurarse a realizar ninguna síntesis del material empírico de que disponen. En este caso, esa síntesis llega en forma de construcción de un índice de transnacionalidad, nudo de una indagación que sigue después su camino en busca de otros hallazgos sociológicos que el lector irá encontrando en la segunda mitad del artículo.

El texto de Tarrus no camina, sino que corre detrás de un objeto de estudio tremendamente móvil y escurridizo: las redes de comercio informal tejidas por poblaciones a las que el autor denomina «transmigrantes», redes que cubren una amplia área geográfica que comprende varios países de distintos continentes. Para perseguir a ese objeto más allá de las fronteras nacionales y por entre los intersticios de las mallas territoriales e institucionales de los Estados-nación, Tarrus adopta una perspectiva comprensiva e interaccionista, que toma distancias respecto a los estudios dedicados a analizar los procesos de «integración» de las poblaciones sedentarizadas. Las claves metodológicas de dicha perspectiva se explicitan brevemente al final de su artículo, junto con los conceptos que le permiten iluminar un objeto de estudio invisible para la mirada de los investigadores que, sentados al borde del camino, contemplan el movimiento migratorio

² El orden en que los artículos aparecen publicados en el número no sigue esta agrupación, sino que responde a los criterios fijados en las «Normas editoriales de *Empiria*» (ver el punto 8 bajo el epígrafe «Proceso editorial» de esas normas).

como un desplazamiento lineal o pendular entre dos puntos, y clasifican a los lugares implicados en ella en términos dicotómicos («país de origen»/«país de residencia»).

El artículo de Rafael Viruela continúa proporcionando vías para investigar la densidad de caminos que construyen los migrantes en sus estrategias de movilidad. Si el estudio de las migraciones transnacionales supone una atención expresa a los movimientos poblacionales de unas regiones de origen a otras de recepción, el hecho de que además esos migrantes una vez llegan a esas regiones receptoras continúen moviéndose, advierte de la complejidad y diversidad de tipos de movilidad espacial desarrolladas por los grupos migrantes. La geografía quizás ha sido la ciencia social que se ha mostrado más sensible a los fenómenos de movilidad desarrollados por los inmigrantes una vez llegan a destino, y por ello sus estudios han realizado importantes contribuciones de método para el estudio de las migraciones interiores. Ejemplo de esta preocupación es este texto cuyo objeto de estudio son los movimientos interiores en España de los migrantes rumanos, uno de los colectivos que junto con el marroquí más se mueve en términos absolutos y relativos. La estructura territorial constituida por la intensa movilidad de los rumanos muestra que una serie de regiones y ciudades de entrada —Madrid o algunas provincias del Mediterráneo— son a su vez redistribuidoras de los migrantes hacia otros territorios, según una lógica de difusión y dispersión espacial que ha incrementado sustancialmente el espacio migratorio rumano. El método propuesto por el profesor Rafael Viruela para abordar esta movilidad espacial de los inmigrantes pasa por el uso de la Estadística Variaciones Residenciales elaborada por el INE con las altas y bajas registradas en el Padrón de Habitantes, contabilizando los cambios de municipio de residencia a lo largo de un año. El artículo demuestra la fecundidad de esta fuente estadística para el estudio de la movilidad interna, en la medida que su unidad de análisis es la migración y no el migrante.

Siguiendo con nuestra clasificación, en un segundo grupo de trabajos están los artículos de Claudia Pedone y de Sara Lara, y la nota de investigación de Jesús Sanz. Son textos situados entre el método y la metodología, entre la práctica de la investigación empírica y la reflexión metodológica sobre esa investigación, entre recorrer un camino y hablar de él. Pedone da cuenta de una vía que transita desde hace casi una década, cuando emprendió una investigación sobre cadenas y redes migratorias que con el tiempo se ha ido enriqueciendo con la acumulación de una impresionante cantidad de datos relevantes (es decir: con pleno sentido teórico), y con la incorporación de la perspectiva diacrónica construida sobre el seguimiento a lo largo de los años de un objeto de estudio empírico. Tratándose de migraciones, es un camino recorrido no sólo metafóricamente, sino también en su materialidad espacial, con idas y venidas entre diversos puntos de Ecuador y de España enlazados por las cadenas y redes migratorias cuya génesis, estructura y evolución analiza. A lo largo de ese trabajo de campo multi-situado va topándose con diferentes cuestiones que llaman su atención de científica social, y sobre las que se detiene a reflexionar, introduciendo elementos de auto-

análisis sociológico que le permiten comprender mejor los diferentes hilos que se trenzan en su conexión a las redes migratorias que estudia; por ejemplo la relación que se establece entre la investigadora y los sujetos con los que trata como parte integrante de su objeto de estudio.

El artículo de Sara Lara también atiende a la diversidad de formas de movilidad interna y externa de los migrantes, y en ese sentido su aportación metodológica puede leerse como complementaria al de Rafael Viruela. En su caso estudia la movilidad de familias de jornaleros agrícolas originarios de una comunidad indígena del estado de Oaxaca, en México, vislumbrando los encadenamientos migratorios de estos trabajadores mexicanos del sur hacia las regiones agroexportadoras del norte del país, y posteriormente hacia los Estados Unidos, configurando una especie de «economía de archipiélago» sobre la base de intrincadas redes sociales. En esta contribución, como en la de Claudia Pedone, la metodología ocupa un lugar destacado, pues plantea una reflexión sobre el método etnográfico de las genealogías, a partir de una revisión de la discusión mantenida por diferentes autores (desde los estudios pioneros de Rivers, Malinowski y Hérítier a las críticas realizadas por Bourdieu) sobre las posibilidades y limitaciones de este método. Esta reflexividad sobre el método genealógico hace posible una aplicación particular a su objeto de estudio, aplicación consistente en la reconstrucción de las genealogías de los migrantes a través de sus relatos o narrativas familiares. Ello le permite descubrir no solamente que estos movimientos migratorios están protagonizados por grupos familiares y no por individuos, sino que además la forma que adopta en cada momento el «hecho de movilidad» está en relación con la variable generacional y a las relaciones de género. Cada generación define un tipo de movilidad, que va encadenándose en la genealogía familiar hasta producir ese territorio migratorio cada vez más complejo, que se amplía progresivamente en el espacio hasta que finalmente los varones más jóvenes dan el salto transnacional hacia los EEUU. Pero al entender el método genealógico como una narrativa construida en un relato familiar, la autora vislumbra los significados que los grupos migrantes han ido elaborando generacionalmente en su relación con el espacio en sus idas y venidas. En definitiva, su propuesta metodológica redefine el método genealógico en una perspectiva estructural al tiempo que constructivista (los agentes construyen la genealogía a través de su memoria y su relato familiar, dotando de sentido a los hechos de movilidad desarrollados por cada generación y género).

La nota de investigación de Jesús Sanz es una propuesta de análisis de una práctica estrechamente ligada a la migración: el envío de remesas. Una mirada atenta a esa práctica económica —es decir, social— revela sus complejas dimensiones simbólicas y societarias, más allá de la reducción convencional al ámbito monetario que los organismos internacionales hacen de las remesas³.

³ Estos organismos han mostrado a lo largo de la última década tanto empeño en impulsar y canalizar el envío de remesas que parecen albergar, de forma no declarada, la aspiración de que sean los propios migrantes quienes financien el desarrollo de sus países, sustituyendo a la ayuda oficial

Para ello se sirve de una herramienta analítica que denomina migragrama, que además de permitirle ordenar los datos de su investigación haciendo visibles aspectos implícitos en el flujo de remesas, incorpora una necesaria perspectiva procesual para entender la evolución de los envíos a lo largo del tiempo de la migración.

Finalmente tenemos un tercer grupo heterogéneo de textos que se sitúan más cerca de lo metodológico —o incluso de lo epistemológico y lo teórico— que de lo metódico. El primero de ellos es el del Colectivo Ioé, que a diferencia de los artículos incluidos en los dos grupos anteriores no se basa en ninguna investigación empírica concreta. Su recorrido es otro: partiendo de una concepción amplia de las técnicas y prácticas grupales de investigación social (no sólo del grupo de discusión), toma cierta distancia respecto a las investigaciones sobre migraciones realizadas en España, para contemplarlas en perspectiva y poder presentar un panorama de cómo se han usado en ellas dichas técnicas grupales. Esta visión panorámica permite constatar que el uso de estas técnicas o prácticas de investigación ha sido muy diverso, y ello no tanto debido a decisiones estratégicas de investigación argumentadas a partir de criterios metodológicos, sino a algo que raramente se explicita y menos aún se problematiza: las diferentes posiciones epistemológicas y teóricas (no pocas veces internamente contradictorias) subyacentes a dichos criterios —o inercias— metodológicos. Una vez restablecida esta conexión a menudo oculta, los autores concluyen que el grueso de la investigación realizada hasta ahora en el «campo migratorio» español con técnicas grupales se sitúa en la órbita del empirismo de raíz positivista⁴. Y ello, por mucho que abunden en las publicaciones académicas las referencias obligadas a los padres fundadores de la sociología cualitativa española⁵.

El texto de Waldinger se sitúa en el plano de la discusión teórica. Aunque inicialmente no era nuestra intención como coordinadores de este monográfico incluir en él artículos con un contenido eminentemente teórico, nos animó a incorporarlo la oportunidad brindada por el consejo de redacción de *Empiria* de

internacional. (A este respecto, igual que A. Tarrus describe en su artículo las migraciones como una «mundialización por abajo», esta forma de operar de los organismos internacionales supone una forma de «privatización por abajo» de la ayuda al desarrollo.)

⁴ Este diagnóstico del Colectivo Ioé recuerda mucho al que hicieron hace más de cuatro décadas sobre la sociología en general los autores de un texto que sigue plenamente vigente, en la medida en que siguen dominando las concepciones epistemológicas criticadas por ellos: «Cuando se llama metodología, como a menudo se hace, a lo que no es más que un decálogo de preceptos tecnológicos, se está escamoteando la cuestión metodológica propiamente dicha: la de la elección de las técnicas (métricas o no)», que debe realizarse «en función del sentido epistemológico del tratamiento a que dichas técnicas someten al objeto, y del sentido teórico de las preguntas que se quieren plantear al objeto al cual se las aplica.» (Bourdieu, Chamboredon y Passeron: *El oficio de sociólogo*, pp. 59-60 —traducción levemente corregida cotejándola con el original: *Le métier de sociologue*, p. 59).

⁵ Citas obligadas no sólo por el ritual de reconocimiento, sino por otra razón más nociva: el moderno imperativo de citar tal o cual texto canónico para pasar el control del evaluador que —siguiendo a su vez los cánones académicos rampantes— va a exigir esa cita implacablemente.

poder contar con una aportación que debate con la denominada «perspectiva transnacional», firmada además por un reputado autor que en varias ocasiones se ha mostrado crítico con este nuevo y celebrado paradigma. En este texto, y a partir de un estudio de caso con investigación de campo en Los Ángeles y El Salvador, Waldinger advierte de la necesidad de incorporar algunas dimensiones de análisis que los estudios transnacionales tienden a minimizar, como las desigualdades que las migraciones generan en las localidades de origen por el contraste entre no-migrantes y migrantes, y el lugar preeminente que estos últimos pasan a ocupar en la estructura social local en razón de los recursos que movilizan.

La selección de textos incluidos en este número monográfico de *Empiria* se hizo a partir de nuestro conocimiento previo del trabajo de algunos investigadores/as a quienes invitamos a participar en él, proponiéndoles la escritura de un texto original en el que o bien presentaran una investigación o serie de investigaciones realizadas anteriormente, o bien exploraran una cuestión nueva que enlazase con esos trabajos previos. La extensión limitada que puede tener un número de revista científica obligó a restringir esa invitación a un pequeño número de investigadores, muchos menos de los que nos habría gustado, y de los necesarios para que el lector pueda hacerse una idea cabal de la diversidad de métodos y metodologías que se manejan actualmente en los estudios sobre migraciones. De la misma manera, habríamos querido contar para este monográfico con algún estudio histórico para recordar algo que, a nuestro entender, no se tiene suficientemente en cuenta en España: la importancia que tiene esa ciencia social para un conocimiento fundado de los fenómenos migratorios. Desgraciadamente, nuestras gestiones para incluir en el número algún artículo basado en la investigación histórica no dieron frutos, lo que ha impedido incluir ningún trabajo de este tipo (valga el reconocimiento de esta carencia, además de cómo autocrítica, sobre todo como prueba de la importancia que concedemos a dicha perspectiva aquí ausente). Sí que podemos estar en cambio satisfechos de que estén presentes en esta pequeña selección de artículos otras ciencias sociales que han hecho aportaciones fundamentales para el conocimiento de los fenómenos migratorios, como la antropología y la geografía. Por otra parte, y desde un punto de vista territorial, predominan los artículos centrados en el caso español como país receptor de migraciones, aunque también hemos podido incluir investigaciones que dirigen sus focos hacia otros países receptores como Francia y EE. UU., a países emisores de importantes flujos migratorios como Ecuador y Rumania —entre otros—, y a algunos que son simultáneamente territorios de emisión, recepción y circulación de esos flujos, como México, Marruecos y Turquía.

Enlazando directamente la sección *Texto clásico* con las cuestiones más teóricas tratadas en el tercer grupo de artículos reunidos, se presentan algunos extractos de textos de Abdelmalek Sayad, un autor fundamental en los estudios migratorios contemporáneos, del que si bien no se puede decir que sea desconocido en España —afortunadamente—, apenas disponemos de textos suyos en nuestro

idioma⁶. Para tal fin pudimos contar con la colaboración de Sandra Gil Araujo, quizá una de los investigadores de habla hispana que mejor conoce los trabajos de este autor imprescindible. El carácter un tanto fragmentario de esta selección se debió a nuestro deseo de que en ella aparecieran los temas principales de la obra de Sayad: el papel de los Estados —de su historia y de las relaciones entre ellos— en la migraciones, la necesidad de contemplarlas *en su totalidad* (en su doble faz de emigración e inmigración y sin someterlas a miradas desmembradoras), y la naturaleza socialmente dominada de la condición inmigrante, expresión pura de las desigualdades entre países y heredera en muchos casos del régimen colonial. Esperamos que los lectores de *Empiria* no encuentren esta selección demasiado fragmentaria (algo de lo que los coordinadores del número somos los únicos responsables), y que en cualquier caso esta les sirva de estímulo para acercarse directamente a la obra de Sayad.

Completan el monográfico un conjunto de reseñas de obras dedicadas desde diferentes perspectivas a las migraciones contemporáneas. Sólo nos resta dar las gracias a todas las personas implicadas en la elaboración de este número de *Empiria*: a los autores de artículos (que respondiendo a nuestra invitación aceptaron someterse a las normas editoriales de la revista) y a los de reseñas, al comité científico de la revista, a los evaluadores y a los miembros del consejo de redacción. De estos últimos partió la iniciativa de hacer este monográfico, que esperamos que el lector a cuyas manos ha llegado finalmente juzgue de su interés.

⁶ Los únicos que conocemos son un libro publicado tempranamente en 1965 y hoy agotado (*Argelia entra en la historia*, en colaboración con Bourdieu), algunas pocas páginas incluidas en *La miseria del mundo* (obra colectiva dirigida por Bourdieu traducida al español en 1999), y el artículo «Estado, nación e inmigración: el orden nacional sometido a la prueba de la inmigración», traducido en 2008 de forma un tanto deficiente por la revista *Apuntes de investigación del CECYP*. Por suerte, tal y como refiere S. Gil Araujo en la presentación de los fragmentos de Sayad, pronto podremos contar con una versión en español de los dos principales libros de este sociólogo argelino.